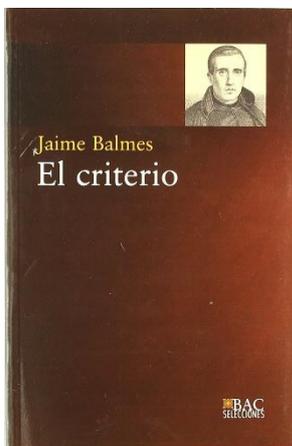


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

BALMES, J.: *El criterio*

Madrid, BAC, 2011, (288 páginas)



La obra *El Criterio* de Jaime Balmes, publicada por primera vez en 1845, es sin duda su obra más conocida y difundida. Desde aquella primera publicación en vida de Balmes se han dado múltiples ediciones de la misma, destacando las elaboradas por la Editorial Balmesiana y la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Aunque existen ediciones más recientes de esta obra, cabe destacar la última edición de la BAC en 2011 con un magnífico prólogo (e índice analítico) de Miguel Florí (S.J.)⁴⁴⁶. A esta reciente edición nos remitimos con la intención de revalorizar y actualizar esta magnífica obra del vicense.

El tema principal de la obra, como indica el mismo título, es ofrecer al lector un *criterio* sencillo, pero a la vez profundo y completo, para dirigir el entendimiento humano a su objeto propio, esto es, al conocimiento de la verdad. Se nos ofrece, así, un *arte de pensar bien*, un método o camino por el que dirigirnos en la búsqueda de la verdad- realidad, sin caer en ciertos obstáculos o excesos en los que la filosofía moderna (y ya a él contemporánea) había encallado.

Balmes se encuentra en la primera mitad del siglo XIX con dos desviaciones epistemológicas graves, que estaban influyendo, de forma determinante, ya no sólo en el pensar y actuar de algunos filósofos, sino en la misma educación y configuración social y política. Se enfrenta así, por un lado, a la infravaloración de la capacidad racional, reducida a un mero sensualismo y emotivismo que desembocaría en el escepticismo y relativismo más desesperanzador. Por otro lado, hace frente a una epistemología ensalzada y muchas veces endiosada, la soberbia del racionalismo e idealismo que con su ideal de *criticismo* había quedado encerrada en sí misma.

Nuestro autor sale al paso de las necesidades del momento (toda su ingente obra se entiende bajo esta perspectiva), centrando su atención -en *El Criterio*- en la necesidad de recuperar la belleza, misión y capacidad del conocimiento humano (el sujeto cognoscente), así como del objeto (la realidad) a la que debe dirigirse. Lo hará, en esta “gran obrita”, de forma novedosa y original, diciéndonos él mismo: «es un ensayo para dirigir las facultades del espíritu humano por un sistema diferente de los seguidos hasta ahora». Sistema diferente, novedoso y original al menos por tres razones: primera, se dirige a todos los públicos, pues es una obra de fácil lectura y dirigida a cualquiera, alejándose del fárrago intelectual en el que algunos filósofos caían. Segundo, es una lógica del *hombre entero*, en la que comprende y armoniza sus diferentes facultades en esa búsqueda humana de la verdad. Tercero, es un *vademécum* de reglas y ejemplos, pues como el mismo Balmes justifica, las reglas deben darse de una manera sencilla, práctica: al lado de la regla, el ejemplo⁴⁴⁷.

Es paradójico, en cierto modo, que lo que se presenta como elementos de originalidad e innovación en el vicense, haya sido criticado por algunos autores como de (filosofía) simplista, sin fundamentación o rigor metodológico. Desde luego que en *El Criterio* no se encuentra una obra semejante al *Discurso del método* de Descartes, o a la *Crítica de la razón pura*

⁴⁴⁶ BALMES, Jaime: *El Criterio*, Madrid, BAC, 2011. El prólogo se recupera de la anterior edición «balmesiana» conmemorativa del centenario de *El Criterio* (BAC 1948) pp. 541-547.

⁴⁴⁷ BALMES, Jaime: *El Criterio*, Madrid, BAC, 2011, p. 6.

de Kant, pero este no es el interés ni el objeto del autor. Su propósito de ayudar al hombre de la calle a pensar y actuar bien, a dirigirse con tino por el sendero de su vida, exige la claridad y sencillez de los que esta obra es maestra.

Presentado el tema general de la obra, así como el modo original de abordarlo, se ofrece a continuación una panorámica más concreta de su estructura, siguiendo algunas de las claves de lectura que Miguel Florí hace al prólogo de la edición de la BAC (ya citada), edición que por su presentación y calidad merece ser reseñada.

Balmes estructura su obra en 22 capítulos, dentro de los cuales encontramos una sencilla subdivisión temática por párrafos. Se comienza *El Criterio* con un capítulo primero que tiene por título *Consideraciones preliminares* y que, junto con el capítulo segundo (*La atención*) y el tercero (*Elección de carrera*), configuran una introducción bella y atractiva a la obra: qué es pensar bien, por qué es tan importante hacerlo y cómo encaminarse a ello.

Una vez presentado su objeto, *el arte de pensar bien*, se reconocen dos ámbitos distintos de ejercicio del entendimiento -el especulativo/teórico y el práctico-, que le llevará a abordarlos y “orientarlos” de forma diferenciada y consecutiva.

Comenzando por el entendimiento especulativo le dedicará del capítulo cuarto al veintiuno, esto es, el cuerpo mayor de su trabajo. Tratará aquí temas tan diversos como el objeto de este entendimiento, cómo ejerce su actividad, sus diversos métodos, facultades auxiliares y algunos campos de su actividad. Es, quizá, la parte más compleja de seguir para el “lector de a pie”, pero necesaria para recuperar el lugar y valor del conocimiento y asentar ciertas bases epistemológicas. En cualquier caso, su estilo gráfico y testimonial, ofrece criterios de discernimiento y veracidad para cualquier época y circunstancia.

Al entendimiento práctico le dedicará sólo el capítulo veintidós (y último), pero que, antecedido por las indicaciones epistemológicas previas, y por estar compuesto de 60 párrafos, se trata de forma profunda y completa. La cuestión de *cómo pensar bien para dirigirnos bien* en el *obrar*, esto es, la ciencia de los medios necesarios para llegar al fin conveniente, se hace, en esta obra de Balmes, atractiva, cercana y muy realista. Basten para justificar estas aseveraciones los múltiples ejemplos que relata; la claridad y simpatía con que nos describe dos de las pasiones que más nos obstaculizan en la búsqueda de la verdad-realidad (la soberbia y la pereza); los medios que nos ofrece para combatirlas (la reflexión y la constancia); los consejos sensatos de no juzgar cuando estemos apasionadas o, simplemente, el “conócete a ti mismo” -para juzgar todo lo demás-. Cierra su obra con un magnífico colofón que titula *Conclusión y Resumen*.

El Criterio de Jaime Balmes pretendió, en su momento histórico y filosófico, aportar luz y criterio a los “grandes públicos” para que no descarriasen ni encallasen en el camino de la verdad y de la vida. Partiendo de sus circunstancias concretas y atendiendo a los cambios del momento, no menos vertiginosos que los nuestros, supo darnos referencias firmes de discernimiento en las tormentas que se suceden en todas las épocas. Acudamos a sus sabios consejos ante la actual dictadura del relativismo y la posverdad.

“No es una obra sólo para filósofos”, dirán algunos. Quizá sea cierto, pero no olvidemos que todo filósofo es antes hombre, y como el mismo Balmes nos dijera: «si no puedo ser filósofo sin dejar de ser hombre, renuncio a la filosofía y me quedo con la humanidad⁴⁴⁸».

Dra. Carmen M^a Chivite Cebolla
Universidad Católica de Ávila

⁴⁴⁸ BALMES, Jaime, *Filosofía Fundamental*, libro I, c. 34, n^o 340. En *Obras Completas*, Madrid, BAC II. p. 210